

<table border="0" align="left"><tr><td></td></tr></table>Santo Domingo. Visto el caso de que en Hollywood los guionistas se lo ganan f◊il copiando otros libretos antiguos y no tanto, haciendo costuras a historias ya vistas e inventando tonter◊s resobadas para el gusto de la mayor◊ que asiste a las salas de cine.

Mayor◊ que, como aqu◊ est◊compuesta por ni◊s y j◊enes (dejando aparte los descerebrados que gozan esos mismos filmes aunque tengan m◊ de cuarenta a◊s).◊

Por eso no nos parece mal que el estimado se◊r Hoyt Yeatman, director del asunto a tratar, se haya inventado la boba historieta que, para poder ser llevada a la pantalla, hubo de ser ◊tratada◊ nada menos que por cinco guionistas, lo cual nos da un indicio de lo desnutrido de su capacidad literaria.

Porque la ◊historia◊ es la de un se◊r miembro de los servicios secretos de Estados Unidos que ha conseguido edificar un laboratorio en el cual puede entrenar animales para trabajos de inteligencia y, gracias a otro dispositivo, hacerles hablar en ingl◊ (en este caso, la copia que vimos, en espa◊l).

Y, por supuesto, sus superiores no se tragan el cuento y desbaratan el proyecto cuando los peque◊s roedores (un topo y tres cobayos o conejillos de Indias) no pueden mostrar las pruebas de lo que hicieron para el gobierno al penetrar la custodia de un industrial que ten◊ uno de esos planes diab◊icos de siempre.

Claro, como los desbandan, entonces es cuando ellos deciden hacer las cosas bien, o sea, mejor que antes, y vimos en la platea como los ni◊s (y a un grupo de adolescentes y otros mayorcitos) disfrutaban de las menudas aventuras de los bichos en su denodada lucha contra las fuerzas del mal, etc..

O sea, si tiene alguien un ni◊ peque◊ al cual desee hacerle pasar una hora y media tragando bober◊s, no dude en llevarle.

